

CAPÍTULO 4

Trabajo de campo y técnicas de recolección de información

Beatriz Elena García Chacón
Santiago Alberto Morales Mesa
Heidi Smith Pulido Varón

Introducción

Uno de los momentos fundamentales en todo proceso de investigación, independientemente del enfoque desde el que se desarrolle, es la generación o recolección de información, la cual se lleva a cabo mediante el trabajo de campo, entendido como el encuentro de grupos de investigación con los sujetos de estudio; e implica la planeación, la implementación y posterior salida y organización de la información. Este proceso es necesario para responder la pregunta de investigación y, por ende, los objetivos planteados, en miras de obtener nuevo conocimiento y/o aportar al cambio social.

Para el desarrollo de este capítulo se parte de la Figura 1, que posibilita visibilizar el trabajo de campo en cada uno de sus momentos rescatando algunas de las técnicas que se pueden implementar y, a su vez, teniendo en cuenta los criterios éticos básicos que direccionan la investigación en Colombia. Seguidamente se presentan algunas consideraciones básicas de lo que implica la generación de información desde lo cualitativo y lo cuantitativo, para finalizar con la descripción de algunas técnicas utilizadas en los procesos investigativos.

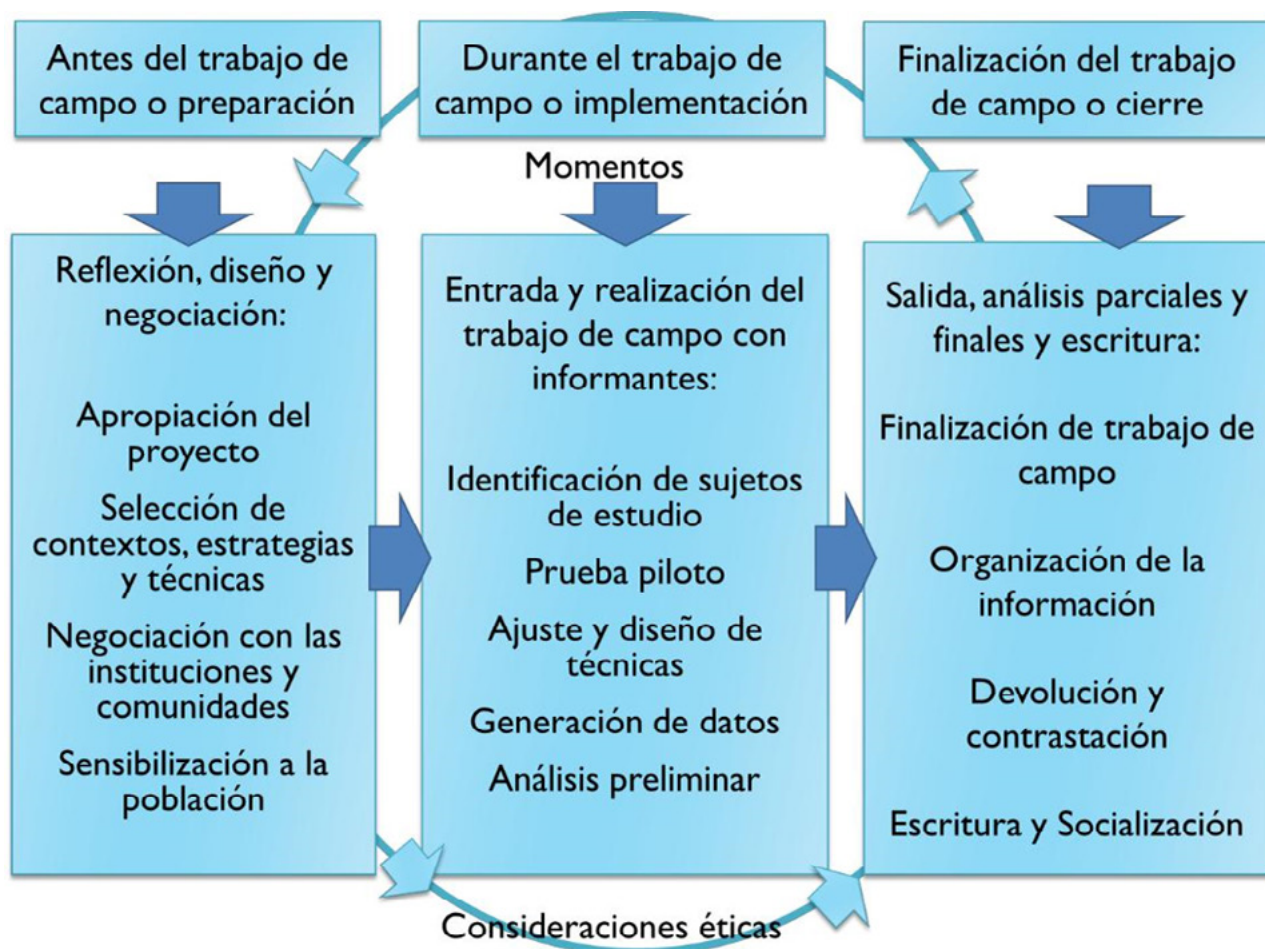


Figura 1. Trabajo de campo momentos

Fuente: Adaptado de M. Valles, 2000, *Técnicas cualitativas de investigación social*, p. 82 ©Miguel S. Valles Martínez © Editorial Síntesis S. A.

Generalidades del trabajo de campo

Todo investigador, sin importar el enfoque que haya elegido para el desarrollo de su labor, debe realizar procesos de recolección o generación de información orientados a obtener material necesario y suficiente que permita, bajo una estructura metodológica consistente que los integre y relacione (Martínez, 2006), responder a los objetivos de su investigación. Esto implica que sostenga la coherencia con el problema formulado y visibilice un proceso de campo direccionado hacia los objetivos de la investigación, con sus límites y posibilidades.

Para Guber (2004), el campo es una “conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades (...), es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación” (p. 47), constituyendo un recorte que el investigador asume en la relación con los informantes, sin supeditarse necesariamente a límites de lo físico o administrativo de un contexto particular.

En la misma dirección, Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez (1996) asumen que:

El campo contexto físico y social en el que tienen lugar los fenómenos objeto de la investigación, está a menudo por definir y desbordar los límites de lo previsto por el investigador. Las condiciones de naturalidad y de incertidumbre bajo las que el investigador intenta comprender y/o modificar una situación problemática (p. 103).

El trabajo de campo es un proceso complejo que emerge en diferentes contextos y que obliga al investigador a desentrañar los elementos necesarios para responder a los interrogantes que se ha planteado. Este proceso implica tomar decisiones que no pueden ser pensadas por fuera de los marcos paradigmáticos que sitúan la investigación, ni de los posicionamientos epistemológicos del investigador. Es decir, que tanto los procedimientos, técnicas, estrategias y el mismo rol del investigador en campo se encuentran en estrecha relación con el objeto a investigar, el enfoque metodológico asumido, la pregunta a resolver y los objetivos planteados. Asimismo, la forma de operar en campo implica para el investigador confrontarse con sus criterios de objetividad científica.

Frente a esto último, Margarito (2009) indica que, desde una perspectiva tradicional, la objetividad científica concibe la investigación desprovista de intereses y valores, pero en las dinámicas actuales “alude a la vigilancia, apego a un paradigma, o simplemente efectividad de la investigación, que en ningún momento se opone a la presencia de la subjetividad en la toma de decisiones y en los resultados” (p. 12). La vigilancia que expresa Margarito es necesaria antes, durante y después del trabajo de campo, en tanto, en las decisiones del investigador juegan elementos de carácter afectivo, político, ético y/o económico que influyen sobre la investigación.

Lo anterior es válido para cualquier enfoque metodológico, pues el trabajo de campo no es propiedad de alguno en particular o una ciencia específica; en cambio, constituye un proceso que ha enriquecido la producción de conocimiento en vertientes cuantitativas y cualitativas. Siguiendo a Hernández-Sampieri, Fernández-Collado

y Baptista-Lucio (2010), tanto la investigación cuantitativa como la cualitativa establecen en su proceso una fase de recolección de información (fase 8 en el proceso cuantitativo y fase 6 en el proceso cualitativo). Ahora bien, los marcos epistemológicos de uno y otro indican condiciones particulares para operativizar el trabajo de campo y direccionarlo hacia las bases paradigmáticas del investigador y los objetivos particulares que ha asumido.

Asimismo, además de recabar datos, el trabajo de campo sirve de referente a la comunidad científica para los procesos de análisis y evaluación de las lógicas seguidas en la investigación, tanto a nivel interno como de las resultantes de la interacción entre el investigador y los otros actores que convoca el estudio (Zambrano y Valenzuela, 2012). En este sentido, dicho trabajo reitera la idea del científico como un ser social que produce ciencia y conocimiento bajo marcos particulares de un determinado paradigma y del contexto socio-histórico.

Momentos del trabajo de campo

Aunque no existen unos lineamientos estrictos para la implementación del trabajo de campo y algunos procedimientos pueden resultar obvios y necesarios, es posible considerar tres momentos: preparación, ejecución o desarrollo y cierre. Esta triada opera bajo lógicas distintas en enfoques cualitativos y cuantitativos, pero pueden identificarse algunas generalidades, las cuales se desarrollan a continuación:

Preparación

Concebida como una etapa de reflexión, diseño y negociación interna y externa. Para este momento, el investigador ha delimitado el problema de investigación y se ha fijado objetivos, de modo que mínimamente posee la claridad sobre los límites y alcance de su estudio. En ese sentido, preparar el trabajo de campo necesariamente sugiere acotar la unidad de análisis, en términos físicos y temporales. Guber (2004) señala que este recorte es una construcción del investigador, de sus intereses; aunque para el caso de los estudios cualitativos, cuyo carácter es emergente, esta acotación no es definitiva, pero señala un norte para el investigador.

Es un momento de apropiación del proyecto y sus intencionalidades, que perfile un plan de trabajo encaminado a optimizar al máximo los recursos y tiempos, evitando errores y sesgos en los resultados. Asimismo, este momento debe permitir al investigador explorar y definir las técnicas y diseñar los instrumentos que considere pertinentes de acuerdo con problema que configuró. El abanico del que dispone el investigador tanto en técnicas, como en instrumentos, es amplio; de modo que el reto es “saber elegir” considerando, entre otros asuntos, las características del objeto de estudio, las personas e instituciones que serán los informantes, los tiempos y recursos de la investigación, así como las habilidades para llevarlas a cabo con rigurosidad, ética y coherencia.

Igualmente, es el momento para la negociación y selección de los escenarios, entendidos estos como los espacios vitales en los cuales se identifican a los informantes que podrán hacer parte del proceso investigativo, que pueden estar articulados con instituciones, organizaciones, empresas, barrios, sectores, comunas, entre otras. En este momento se lleva a cabo la sensibilización a las personas en sus contextos naturales para ilustrarlos sobre el proyecto de investigación, objetivos, alcances y, en especial, el proceso que se implementará para la generación de la información, lo que puede facilitar la inserción de los investigadores a los escenarios de trabajo y, por ende, la generación de datos.

En el enfoque cuantitativo la selección de contextos, estrategias y técnicas tienen que ver con el tipo de estudio, la hipótesis a probar, el tipo de muestreo que se va a seleccionar de acuerdo con las poblaciones finitas o infinitas, probabilístico o no probabilístico y la posibilidad de hacer una selección aleatoria que garantice la generalización de los resultados. Todo ello, articulado al marco teórico que se ha logrado construir desde el inicio del planteamiento del problema, el cual es la base para la construcción de la tabla de variables y, por ende, del instrumento.

Otra tarea fundamental es poder definir la naturaleza de las variables, su nivel o escala de medición y los posibles indicadores que puede adquirir; elementos que son esenciales en el momento de tomar las decisiones para los análisis bivariados y multivariados que se pueden llevar a cabo. Los instrumentos elaborados en esta fase ameritan un pilotaje que va a brindar la posibilidad de minimizar riesgos y errores futuros, no solo en el proceso de recolección de información, sino también del análisis.

Ejecución o desarrollo

Es el momento en que se da la interacción del grupo de investigación con los sujetos informantes o con la muestra seleccionada, implica llevar a la práctica un ejercicio de planeación construido en torno a un objeto de estudio. El desarrollo o la puesta en escena de las técnicas o instrumentos, confronta al investigador con los aspectos fortuitos de la investigación y su capacidad de responder a ello. Si bien los enfoques cuantitativos procuran un control sobre aquello que interfiere, esto no siempre será posible, de modo que:

Debemos acoger estos sucesos casuales como parte integrante de la experiencia del trabajo de campo. Debemos abordarlos frontalmente como una fuerza constructiva en la investigación, y no solo rehuirlos, como si nos avergonzara reconocer la presencia de elementos del azar en nuestras formas de hacer investigación (Oslender, 2013, p. 361).

Así, este momento encierra para el investigador la necesidad de flexibilizar su estructura de trabajo, a la par que respeta los cronogramas y principios que sostienen su enfoque de investigación. La finalización de este proceso debe dejar un insumo de campo apropiado (información recolectada con determinadas técnicas o instrumentos), que permita posteriores actividades de sistematización y análisis (Martínez, 2006). Para esta fase sugiere Martínez (2006):

- El trabajo de campo debe respetar la naturaleza de la información, esto significa que las estrategias de recolección y generación se diseñan de tal modo que no alteren la realidad del problema investigado, sino que puedan permitir un proceso contextualizado y completo.
- Los ritmos en los tiempos del trabajo de campo, no son los ritmos personales del investigador. Es necesario que la frecuencia establecida para la ejecución del trabajo de campo sea coherente con las dinámicas del fenómeno, que se tengan en cuenta los posibles movimientos a que den lugar situaciones inesperadas de orden ambiental, político o socio-cultural que puedan afectar cronogramas o el óptimo proceso de recolección de la información en campo.
- La inmersión del investigador en campo es necesaria, así como el reconocimiento de la influencia que ejerce sobre el fenómeno investigado.

Para el enfoque cuantitativo, el desarrollo de trabajo de campo debe estar en articulación con el tipo de muestreo que se seleccione, probabilístico o no probabilístico, si es el primero, debe estar apoyado por un proceso de selección aleatoria, que garantice posteriormente la generalización de los resultados.

De igual manera, adquiere importancia la elaboración de la prueba piloto, la cual consiste en ensayar los diversos instrumentos diseñados para generar información, validar su efectividad, pertinencia y coherencia; revisar si el tiempo es suficiente o hay que ajustarlo de acuerdo con la disponibilidad de los informantes, evaluar la forma en que están diseñadas las preguntas guías, protocolos, entre otros; además, qué tanta preparación y apropiación del proyecto tienen los que llevarán a cabo el trabajo de campo, lo cual ayuda en la minimización de errores y sesgos que pueden afectar los resultados.

Seguido a este ejercicio, se deben hacer todos los ajustes pertinentes en los instrumentos, tratando de minimizar los riesgos que se visibilizaron, para así hacer un proceso que no induzca a las personas a dar respuestas esperadas por el grupo de investigación, sino que emerja la realidad de las vivencias y saberes con los que cuentan las personas. Finalizado el pilotaje y ajuste de técnicas se procede a la recolección y generación de información, para la cual –independientemente del enfoque– siempre se debe tener en cuenta que es un trabajo con seres humanos que tiene unos saberes previos contruidos desde sus historias personales y sociales. Para finalizar este momento de trabajo directo con las personas, es importante plantear algunos análisis preliminares que permitan a los investigadores hacer los ajustes necesarios y pertinentes, identificar posibles vacíos o falencias en la información, además del diseño de las herramientas para la sistematización y posterior lectura descriptiva y analítica de los datos.

Cierre del trabajo de campo

Es el momento en el cual se finaliza el proceso de generación de información en el campo y es tan importante como los contactos preliminares o iniciales. Un cierre adecuado del proceso puede sujetarse a elementos como la coherencia con los tiempos estipulados en el cronograma de trabajo, la calidad de la información recolectada, el rigor científico y ético que orientó los procesos y la representatividad que esta información tiene para leer el fenómeno.

La praxis investigativa, al apartarse de verdades absolutas y dogmáticas, obliga a considerar una apertura constante hacia nuevas búsquedas y horizontes del problema, no obstante, el investigador siempre encontrará como reto lidiar con los recursos y tiempos, que institucionalmente se definen para los procesos investigativos. Es importante que en esta finalización los participantes tengan claridad sobre la utilidad que se le va a dar a lo obtenido durante todo el proceso, además de las garantías que poseen respecto al tratamiento de la información en espacios de difusión o socialización de los resultados.

Las técnicas de generación y recolección de información desde un enfoque cualitativo

En procesos de investigación cualitativa se reivindica al investigador en su papel de sujeto que conoce y que es capaz de analizar las condiciones de su búsqueda, es así como los diferentes enfoques que orientan cualquier investigación están definidos por el objeto y los objetivos que el investigador se plantea en cada caso (Cerdeña, 2002, p. 45). En este sentido, la selección de técnicas cualitativas supone reconocer los mecanismos, dispositivos o herramientas que pueden ser usados por los investigadores de acuerdo con el objeto de estudio, a las pretensiones, intencionalidades y propósitos. Lo cual, retomando a Bonilla y Rodríguez (2005), significa reconocer que las particularidades inherentes a las dimensiones cualificables y cuantificables de un problema de investigación, determinan el empleo de técnicas de recolección de información adecuadas, “bien sea para producir datos numéricos basados en el conteo y en la medición o datos textuales basados en la narración y la descripción” (p. 87).

En las investigaciones hechas desde el enfoque cualitativo, el análisis de la realidad parte de ésta, de los elementos que surgen cuando el investigador se ubica de cara a la misma; su principal interés es “captar la realidad social ‘a través de los ojos’ de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 84), razón por la cual la meta de los investigadores cualitativos es trabajar con los compromisos de los sujetos para permitir que emerja y se pueda sistematizar la vivencia y el conocimiento que ellos tienen de su realidad (Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 92).

El enfoque cualitativo es abierto, brindando la posibilidad de emplear técnicas y herramientas flexibles para la generación y el análisis de los datos y valiéndose de la creatividad e intereses de los sujetos participantes en el diseño de los mismos. Las técnicas para el trabajo de campo representan así procedimientos con los cuales el investigador cualitativo se enfrenta a la tarea de captar información con fines comprensivos.

Retomando a Guber (2004), las técnicas de investigación cualitativa no pueden entenderse como un corpus teórico cuya aplicabilidad es mecánica y desprovista de cualquier posición flexible, pues su grado de estructuración y formalización se construye en cada investigación de forma coherente con el problema formulado, los objetivos propuestos, las intencionalidades y las posturas paradigmáticas del investigador. En este orden de ideas, el momento de generación de información requiere la planeación de una serie de técnicas contextualizadas y sujetas a cambios según las dinámicas que vayan emergiendo en el desarrollo del proceso, por lo cual se caracterizan por la flexibilidad y la permanente reestructuración y problematización, de manera que se puedan realizar los debidos ajustes conforme se presenten avances y hallazgos en la investigación.

Las técnicas de generación y recolección de información, desde un enfoque cualitativo, están fundamentadas en una manera de construcción de conocimiento social y, por consiguiente, histórico. Así que, para acercarse a la realidad, describirla y comprenderla, es necesario desprenderse de certezas y seguridades y adentrarse a entender la realidad de otros grupos. Dos preguntas para avanzar en este sentido son: ¿cuáles son los desafíos del contexto para la investigación cualitativa?, ¿cómo y desde dónde pensar formas alternativas y pertinentes de hacer, comprender e interrogar las prácticas sociales y culturales?

Al observar el contexto actual, se encuentra la existencia de sistemas rígidos de producción y uso de conocimientos en los que hay, como plantea Dube (1999, p. 26), un desplazamiento del sujeto, de su posibilidad creadora, crítica y transformadora; en este orden de ideas, Dube expresa una tendencia persistente, compartida por los historiadores y demás profesionales quienes ven a ciertos grupos –mujeres, grupos étnicos, trabajadores– como objetos y, por lo tanto, desprovistos de conciencia y como víctimas pasivas de la historia.

Por otra parte, Said (2002, p. 28) manifiesta la existencia de dificultades metodológicas y de perspectivas, al plantear que sus dos temores son la distorsión y la inexactitud o, mejor dicho, el tipo de inexactitud producido por una generalización demasiado dogmática y por una concentración demasiado positivista. Este planteamiento de Said, da cuenta de que estamos quedando cortos en revisiones, quizás, porque se empiezan a conocer, crear y aplicar paradigmas, modelos, conceptos y discursos sin sujetos y sin historia. Los investigadores asumen intereses teóricos y extra teóricos que controlan toda apertura u opción alternativa y que guían la comprensión sobre la realidad en una determinada dirección. A partir de estos planteamientos, se proponen criterios metodológicos para el diseño y aplicación de técnicas cualitativas para el trabajo de campo.

Criterios metodológicos en las técnicas de investigación cualitativa

Los componentes teóricos y epistemológicos de cualquier ejercicio investigativo tienen implicaciones en los aspectos metodológicos, ante lo cual, es necesario el desarrollo de procedimientos investigativos desde miradas complejas de la realidad que posibiliten problematizar las lógicas impuestas; se requiere en los investigadores una actitud crítica y reflexiva sobre la realidad, los sujetos y los contextos de investigación. Los criterios metodológicos, entonces, deberán ser distintos a los tradicionales en vías de lograr su contextualización en los diferentes ámbitos socioculturales. En este sentido, se propone la incorporación de los siguientes criterios metodológicos en los procesos generación de información:

La construcción dialógica e interactiva

Implica generar procesos de investigación en los que se promueva el encuentro entre las personas, la interacción, el diálogo, y la circulación de la palabra y el poder como una manera de tejer nuevos sentidos y significados apropiados tanto por el investigador, como por los investigados. Este criterio metodológico requiere promover la conversación, el encuentro cara a cara, no para extraer información, sino para conversar sobre la vida y sobre los argumentos e identidades que configuran y dan sentido a la experiencia de las personas (Ghiso, 2001a).

Al democratizar la producción, distribución y uso de los conocimientos, se concibe a los sujetos como agentes de sus propios cambios culturales, económicos, políticos y sociales. La participación es un elemento constitutivo de una construcción dialógica e interactiva. No hay investigación participativa que no construya un nosotros que se conoce y que conoce (Ghiso, 2001b). La participación es vista como una posibilidad de reducir las distancias entre los investigadores y los miembros de los grupos y las comunidades que hacen parte del proceso investigativo.

Recuperación de la historia

Reconstruir la historia le permite a los sujetos hacer consciente los modos de conocer, relacionar y actuar; apropiarse de sus acontecimientos individuales y colectivos, de su posición en la dinámica social, y de los distintos modos de acceder a los acumulados materiales y simbólicos. Es un esfuerzo por comprender las experiencias que están detrás de los actos y las interacciones sociales, interrogando las trayectorias del pasado, el presente y el futuro; es decir, reconociendo a los sujetos como seres históricos en un ayer, para comprender quiénes son en el hoy, y construir con ellos lo que pueden ser (García, González, Quiroz y Velásquez, 2002).

Visión dinámica de la realidad

Este criterio metodológico implica reconocer que muchos fenómenos y problemas sociales se hallan interrelacionados y que no pueden ser comprendidos desde un pensamiento y lógica dicotómica. Tal mirada lleva a cuestionar y desafiar el binarismo del pensamiento en la investigación, resistiéndose a los planos conceptuales que desdibujan, “los muchos senderos imaginativos de las prácticas humanas” (Dube, 1999, p. 58), pues son muchos los “caminos de herradura, ásperos pero llenos de sentido, de pasado y de diferentes maneras, que destaca las distintas perspectivas tomadas de los márgenes de la historia” (p. 74).

Es así que las prácticas sociales se resisten a ser descritas, comprendidas, interpretadas y recreadas desde plataformas construidas con los discursos hegemónicos que operan como soporte de mecanismos de autoridad y que son reductivos y simplificadores de los procesos de investigación y de la realidad investigada. Se requiere, entonces, de otros tipos de aproximaciones que permitan una visión sistémica, dinámica y recursiva, que trabajen sobre flujos de información, con nodos que se articulan, relacionan e integran de acuerdo con estructuras, dinámicas y ejercicios de poder, y con procedimientos flexibles y apropiados (Ghiso, 2001b).

Procesos que integren lo local y lo global

Este criterio implica realizar tránsitos que permiten articular e integrar procesos de lo local con lo global y con el sistema del mundo. Dube (1999, p. 77) hace una invitación a realizar lecturas críticas de la “singularidad” y los “detalles” de procesos e historias particulares, pero sin perder de vista las implicaciones analíticas más amplias; y hace un llamado a que cuando se utilicen márgenes analíticos, se construyan relatos que no sucumban en la noción de una historia universal, la cual funde diferentes pasados en una imagen monocromática y convierte diversas historias en meros ejemplares de excepcionalismo(s) exótico(s). Es mantener una tensión en la relación, mostrando vínculos, conflictividades, articulaciones y diferenciaciones entre lo particular y lo general. Es ubicar las prácticas en el espacio y tiempo social, para identificar acumulados, continuidades, rupturas y cambios.

Intencionalidad transformadora

La construcción de conocimiento es una práctica social desarrollada desde opciones y posturas “intra teóricas” y “extra teóricas” (Vasco, 1990) de los investigadores, razón por la que se propone como punto de partida una perspectiva que posibilite la problematización, la pregunta, el cuestionamiento de lo dado y la transformación de los modos comunes y naturalizados de comprender, explicar, expresar y construir lo social. Por otra parte, requiere, como lo propone Dube (1999, p. 89), la posibilidad de historias que interroguen el privilegio de análisis monologistas para trabajar mediante racionalidades contenciosas e interpretativas, que elaboren formas plurales de entender y que, por tanto, articulen alternativas del pasado que desafíen concepciones dominantes.

Una intencionalidad transformadora pasa por reconocer y reflexionar acerca de las condiciones de exclusión y desigualdad social presentes en nuestra realidad, las cuales permean los modos de vida de grandes grupos poblacionales. Desde esta postura sociocrítica, se desarrolla una investigación dignificante e incluyente.

Pasar de la recolección a la generación de la información

Se proponen procesos de investigación cualitativa que reconozcan el lugar de los sujetos en la construcción de conocimiento, en la que el dato y la información sean generados por ellos desde ámbitos comunicativos y de interacción. Los datos y la información se crean, se elaboran, se producen en actuaciones comunicativas caracterizadas por la intención, la pregunta, el supuesto o la hipótesis, que orientan la observación y la comunicación (Ghiso, 2001a).

Esto da cuenta de una mirada cualitativa del dato, el cual no está dado; por el contrario, emerge en el encuentro con el otro, por ello se habla de una construcción colectiva del conocimiento, en la cual la información se construye en intercambios, comunicaciones, negociaciones y acuerdos interactivos. Por ello, es importante resaltar, como lo plantea Dube (1999, p. 75), que de lo que se trata es de un sostenido diálogo mutuo entre concepto y evidencia, una interacción continuada y compartida entre las categorías y lo empírico.

Las técnicas de recolección de información desde un enfoque cuantitativo y sus criterios metodológicos

Las técnicas de recolección de información desde lo cuantitativo buscan validar un constructo teórico previamente elaborado, que es el que direcciona el proceso investigativo como tal; su diseño está dado por una rigurosidad en la cual la operacionalización de las variables facilita la construcción de los instrumentos y, por ende, la recolección de datos que ayudan a reforzar teorías establecidas o al avance del conocimiento a partir de unas nuevas.

La operacionalización, indica Cea D Ancona (1996), es una fase intermedia entre la formulación del problema y el trabajo de campo o indagación en terreno, de allí que sea la base para los instrumentos, por ello se construye a partir de la identificación de cada variable con su respectiva definición, su naturaleza, escala de medición y los indicadores. El éxito de la recolección de la información depende en gran medida de los criterios metodológicos que se implementen en el diseño del instrumento y en la forma como se lleva a cabo la recolección de la información; por ello se presentan a continuación algunos aspectos que se deben tener en cuenta.

Validez

De acuerdo con Cea D Ancona (1996), se puede definir como la relación que existe entre el concepto teórico y el indicador empírico, lo que implica la rigurosidad y apropiación del tema objeto de estudio, que conlleve a la elaboración de indicadores acordes con lo que se desea medir y, además, que sea coherente con el concepto teórico asumido.

Puede ser de dos tipos: **interna**, entendida como el grado en que los resultados de un estudio son correctos para la muestra estudiada, con buen diseño metodológico y una adecuada recolección o generación de los datos y de sus respectivos análisis; en otras palabras, es poder plantear que está libre de sesgos, de allí que se deba procurar realizar la prueba piloto para minimizar estos riesgos. Y validez **externa**, asumida como el grado en que los resultados o productos de la investigación puedan ser llevados a otros ámbitos, es decir, que permitan la generalización. Para este proceso es importante definir bien los criterios de selección de la muestra, de tal manera que garanticen la representatividad y la aleatoriedad. La validez depende en gran medida de cómo se definió y operacionalizó el concepto que se va a medir a través del trabajo de campo.

Rigurosidad

Entendida como la exigencia que se tiene en cada uno de los pasos que se debe tener presentes para el diseño del instrumento, la forma como que se lleva a cabo su implementación con los informantes y su registro de los datos producto del diligenciamiento del instrumento.

Confiabilidad

Es la garantía o capacidad que tienen los instrumentos de hacer mediciones en diferentes momentos o contextos y de generar resultados consistentes, es decir, que sean similares; esto depende, al igual que la validez, de la forma en que se logra operacionalizar cada una de las variables que hacen parte del objeto de estudio, esta fiabilidad debe conllevar a la credibilidad, es decir, a que las interpretaciones y explicaciones logradas sean comprensibles para las personas que hicieron parte del proceso investigativo; y a la confirmabilidad, en tanto los resultados están apoyados en los datos producto del trabajo de campo y no en lo que piensan o creen los investigadores.

Libre de sesgo

Asumido el sesgo como cualquier tendencia en la recogida, análisis, interpretación, publicación o revisión de los datos, que no aparece como un hecho aleatorio (al azar), sino que ocurre en forma sistemática. Isaza Nieto (2015) plantea que los sesgos deben ser controlados al máximo en el trabajo de campo que conlleva a la recolección de los datos; los que más se presentan y se pueden controlar son: de información, selección, publicación, memoria y confusión.

Técnicas usadas para el trabajo de campo

Se presentan a continuación algunas de las técnicas que pueden ser usadas para el trabajo de campo en procesos de investigación orientados por enfoques cualitativos o cuantitativos. Se reflexiona sobre la observación, la entrevista, el grupo focal, las técnicas interactivas y la encuesta.

La entrevista

De manera general, se puede definir la entrevista como un intercambio verbal, un encuentro dialógico cara a cara, cuya intención es conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un tema, evento o situación particular (Bonilla y Rodríguez, 2005). En la entrevista, los participantes expresan sus impresiones sobre un acontecimiento o situación, sus interpretaciones y experiencias, a partir de una serie de preguntas guía que pueden irse planteando de acuerdo con la fluidez de la conversación que se establezca entre investigador y entrevistado:

[El investigador] no planteará forzosamente todas las preguntas en el orden en el que las ha anotado y con el plan previsto. En la medida de lo posible, “dejará expresarse” al entrevistado a fin de que él pueda hablar libremente con las palabras que desee y en el orden que convenga. El investigador se esforzará en volver a centrar la entrevista en función de los objetivos, cada vez que se aleje de ellos y de hacer las preguntas a las cuales el entrevistado no llega por él mismo, en el momento más apropiado y de la manera más natural posible (Quivy y Campenhoudt, 1998, p. 183).

Dentro de las principales ventajas de la entrevista se encuentra el grado de profundidad al que se puede llegar a partir de los elementos de análisis recopilados, además, la flexibilidad de la técnica permite recuperar los testimonios y las interpretaciones de los entrevistados respetando sus propios marcos de referencia, su lenguaje y sus categorías mentales. La entrevista se presenta como una técnica privilegiada para la comprensión del sentido de la acción social.

Es importante alertar sobre la manera en que la entrevista es transformada en ocasiones en un procedimiento meramente técnico en el que sólo existe preocupación por cuántas se realizan, los espacios y a quiénes se aplican; dejando de lado la reflexión sobre su inserción creativa y problematizadora en los procesos de investigación. Esta reflexión implica necesariamente la visibilización de posturas epistemológicas, teóricas y metodológicas de los investigadores, sus lugares de enunciación y de acción, los cuales se ponen en escena en cada encuentro dialógico con el otro.

Técnicas interactivas

Tradicionalmente, las técnicas en los diseños metodológicos de investigación cualitativa se definen como el conjunto de procedimientos y herramientas para recoger, validar y analizar información, las cuales se realizan acorde a un tema específico y al objetivo concreto planteado desde la investigación. En este sentido, son implementadas por el investigador generalmente con el único objetivo de recoger una información útil a su estudio investigativo.

En contraposición a esto, se proponen técnicas interactivas (García et al., 2002) en los diseños metodológicos para la investigación social, entendidas como dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear, hacer análisis, lo cual es lo mismo que hacer visibles o invisibles sentimientos, vivencias, formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar de los sujetos, para hacer deconstrucciones y construcciones; generando de esta manera, procesos interactivos que promuevan el reconocimiento y el encuentro entre los sujetos, para propiciar la construcción conjunta del conocimiento, el diálogo de saberes, la reflexividad y la recuperación de la memoria colectiva.

Las técnicas interactivas no son instrucciones o recetas que se siguen mecánicamente, sino que requieren de una fundamentación epistemológica y teórica que permita dimensionar sus sentidos y finalidades, comprendiendo su aplicación como un tipo de práctica social intencionada. En coherencia con un criterio metodológico dialógico e interactivo, se proponen las técnicas interactivas con una intención ética y política reflexiva, crítica y transformadora, es decir, son dispositivos que superan las preocupaciones meramente técnicas o instrumentales. Utilizar técnicas interactivas como dispositivo investigativo es pertinente en aquellos procesos que asuman la complejidad de la realidad social y la diversidad subjetiva y contextual, en procesos investigativos que se desarrollen desde lo emergente, en los que la construcción de conocimiento es entendida desde una perspectiva dialógica (García et al., 2002).

Son dispositivos que pueden ser utilizados en enfoques socio-críticos e histórico hermenéuticos en los que se rompa con la dominación del investigador, recreando las capacidades de las personas involucradas en la investigación, reconociendo la historia, la memoria y las potencialidades de la diversidad. Algunas de las técnicas interactivas son la colcha de retazos, el mural de situaciones, la cartografía corporal, las siluetas, el baúl del recuerdo, la fotohistoria, entre otras.

La observación

Constituye una técnica de investigación cualitativa que capta acciones, comportamientos, situaciones y prácticas de los sujetos en el momento en que estas se producen, sin la mediación de un documento o de un testimonio, en este sentido, el investigador está atento a la aparición o a la transformación de los comportamientos y a los contextos en los cuales se realiza la observación:

El campo de observación del investigador es infinitamente amplio y sólo depende en definitiva de los objetivos de su trabajo (). A partir de ello, el acto de observar se estructurará, en la mayor parte de los casos, por una red de observación previamente constituida (Quivy y Campenhoudt, 1998, p. 187).

De acuerdo con lo anterior, observar no significa la ejecución de una actividad rígida y superficial limitado a registrar lo visualizado de un fenómeno, sino que implica un proceso organizado de lectura contextual, donde participan todos los sentidos del investigador. En este sentido, al observar resulta conveniente asumir unos mínimos de planeación en el ejercicio, que operen como ruta y permitan al investigador obtener la claridad en los focos del proceso y el sostenimiento de la coherencia con los objetivos definidos en la investigación.

Así, la observación en sí misma es un reto, pues lejos de suponer un asunto mecánico, favorecido por procesos cognitivos y sensoriales, constituye una construcción permanente en la que el investigador participa activamente con sus intereses profesionales, sus lenguajes y experiencias. En estos términos, el investigador tiene que visibilizar sus propios marcos subjetivos, los cuales tienen un influjo sobre la técnica, de modo que el primer reto es tener conciencia de su participación en el proceso y desde allí abocarse hacia la búsqueda de estrategias que puedan garantizar la consistencia de los resultados. Para esto último, asumen especial relevancia dos elementos: el primero, que el investigador se situó dentro del fenómeno, donde se hallan los actores y se expresan sus prácticas cotidianas; y el segundo, que exista la posibilidad de triangular los resultados, esto es someterlos a contrastes con lo obtenido a través de otras técnicas y fuentes de información consideradas en la investigación.

El grupo focal

El grupo focal es un espacio colectivo privilegiado para la producción de significados, en el que asume protagonismo el saber cotidiano de los actores frente a sus propios referentes y prácticas. Es además una técnica a la cual acuden investigadores con marcos epistemológicos diversos, que requieren ampliar la información respecto a un tema particular; no está sesgada por el saber experto. En general, su tamaño va de 7 a 10 participantes y su duración oscila entre una y dos horas (Álvarez y Jurgenson, 2003), aunque esto varía de un autor a otro. Las posibilidades de interactuar con los actores, flexibilizar la estructura de la técnica, explorar diversas aristas del problema e incluir otros recursos en la ejecución de la misma (videos, socio dramas, material impreso, entre otros), favorecen la fluidez del encuentro, la libertad de expresión en sus participantes y redundan en beneficios para el investigador, en tanto minimizan los costos y los tiempos para obtener información confiable.

No obstante, la flexibilidad y la amplitud de la técnica representan retos para el investigador que acude a ella. Por ejemplo, respecto a la capacidad de garantizar el grado justo de homogeneidad y heterogeneidad que permita puntos de encuentro y diferencia frente al fenómeno, posibilitando la riqueza y variedad de posiciones. Asimismo, los investigadores tienen la responsabilidad de facilitar la confianza y participación de todos los miembros del grupo y manejar con cuidado ánimos de dominio y control de la palabra que pueden emerger en la dinámica interna del grupo y que podrían derivar en una información sesgada por la posición de algunos actores.

Finalmente, se hace necesario que el investigador ejercite su capacidad de preguntar adecuadamente, esto significa cuidar las preguntas que formula para que sean acertadas, detonantes y comprensibles, así como tener la habilidad para reestructurarlas y clarificarlas a la luz de las dinámicas grupales.

La encuesta

Es la técnica privilegiada en la recolección de información en el enfoque cuantitativo, se lleva a cabo a través de preguntas orales o escritas en papel o digitales, realizadas a un universo o a una muestra elegida para un proceso investigativo, de acuerdo con criterios de selección, inclusión y exclusión.

Las preguntas se refieren a una situación, actitudes, expectativas, nivel de conocimiento o de conciencia de un problema, o a temas que interesen a los investigadores. Se selecciona a un conjunto de encuestados, los más representativos de la población, quienes aportan sus opiniones frente al problema de investigación. Teniendo en cuenta el número de personas interrogadas y el “tratamiento cuantitativo de la información que deberá lograrse, las respuestas a la mayor parte de las preguntas se precodifican para que los encuestados elijan sus respuestas entre las que se les proponen formalmente” (Quivy y Campenhoudt, 1998, p. 181).

La encuesta ha sido utilizada en investigaciones aplicadas a la demografía, la sociología, la epidemiología, la educación, la psicología, la ciencia política, el estudio de mercados, entre otros. A partir del diseño de la encuesta y de los propósitos del estudio, se pueden plantear campos de indagación que esta técnica facilita: aspectos demográficos (edad, sexo, estado civil); aspectos socio-económicos (ocupación, salario, ingresos, nivel de escolaridad, movilidad social); aspectos relacionados con comportamientos y acciones (participación social, actividades culturales, prácticas políticas); actitudes y opiniones (orientaciones afectivas, preferencias, predisposiciones a actuar a favor o en contra, representaciones, creencias) (Briones, 1996).

Las características principales de una encuesta son:

- Se construye a partir de las variables de estudio respaldadas en el marco teórico de la investigación y expresadas en la tabla de variables o en su operacionalización, en la cual debe ser explícita su naturaleza y nivel de medición; si se desea realizar análisis bivariados y multivariados, es necesario definir su grado de relación, es decir, el papel que va asumir en el proceso: dependiente o independiente.

- En su construcción debe contener un número mínimo de preguntas que se relacionen con cada uno de los objetivos planteados.
- En el diseño de las preguntas se debe partir de lo general a lo particular, y se deben construir de una forma sencilla y clara para que el encuestado se sienta cómodo y pueda responder todas las preguntas minimizando vacíos o sesgos de recolección por parte del encuestador.
- En el formato que se diseñe para que las personas lo respondan debe quedar explícito el objetivo de la investigación, y las mínimas consideraciones éticas: anonimato, confidencialidad y el manejo y uso que se le dará a los datos.
- Su diligenciamiento no debe superar los 30 minutos; puede ser autoaplicado o hacerse de forma dirigida por medio de un encuestador entrenado.

En la encuesta se pueden utilizar diferentes tipos de preguntas. Las abiertas o flexibles, las cuales buscan que el encuestado responda desde sus saberes, sin tener ninguna opción de respuesta; es decir, a su propio criterio y consideración. Y las cerradas o taxativas, en las que se presentan opciones de respuestas (dicotómicas, politómicas, escalas, de jerarquización, entre otras), las cuales son construidas teniendo en cuenta los estudios anteriores y plasmados en los antecedentes y el marco teórico. Es de resaltar que metodológicamente se privilegian más las segundas por la facilidad para su recolección, tabulación y posterior interpretación, además, por el bajo costo que puede implicar; no obstante, tiene una desventaja y es que los encuestados pueden contestar las preguntas sin pensar o reflexionar mucho, escogiendo opciones al azar, lo que conlleva a que se pueda perder información relevante para la investigación.

Discusión y conclusiones

La fase de trabajo de campo constituye un momento fundamental en todo proceso de investigación, debido a que de su planeación, diseño y ejecución, depende el desarrollo óptimo del ejercicio investigativo; incluso, el proceso de análisis y la elaboración de los resultados y hallazgos están en relación directa con la recogida de información. Esta importancia, sin embargo, no siempre es reconocida, y muchas veces se cae en el error de asumir el trabajo de campo como una “simple” aplicación de instrumentos y técnicas de recolección de información; desconociendo el engranaje que implica todo proceso investigativo, la complejidad que encierra el trabajo en terreno y la necesidad permanente de relacionar las acciones de recogida de información con los postulados incluidos en el planteamiento del problema.

En este sentido, la aplicación de las técnicas de generación y recolección de información siempre implica reconocerla como una práctica investigativa intencionada, orientada por paradigmas, epistemes y constructos teóricos y metodológicos del equipo investigador. No se trata sólo de poner en desarrollo una entrevista, una

encuesta, un grupo focal o realizar una observación, se trata también de comprender el sentido del uso de una u otra técnica en clave de las intenciones investigativas, las posturas paradigmáticas, políticas y éticas en la construcción de conocimiento.

El trabajo de campo, lejos de ser una fase instrumental, es un momento de acercamiento a la realidad que se investiga, a los fenómenos, a los sujetos que hacen parte de la investigación; por tanto, es un momento de estricta rigurosidad metodológica que implica una comprensión compleja, sistemática y no lineal en la construcción de conocimiento. Acá, el investigador se juega un lugar de comprensión de la realidad que se pone en escena en cada encuentro con la alteridad, con ese otro (realidad-sujeto) a quien se interroga, se indaga, se confronta, se interpela y de quien también se aprende, se problematiza, se reflexiona y, finalmente, a partir de quien se construye conocimiento.

Una mirada compleja y rigurosa del trabajo de campo exige a los investigadores abandonar la idea de aplicación mecánica de un instrumento; las técnicas no pueden ser consideradas como recetas o fórmulas que arrojan los mismos resultados en todos los casos. Por el contrario, se hace necesaria una problematización permanente de cada escenario y contexto en el cual se desarrolle la investigación; así mismo, de los actores que hacen parte de la muestra, los intereses, intencionalidades y motivaciones que guían su participación en la investigación.

La complejidad de los contextos sociales, las tensiones, relaciones de poder, alianzas, barreras visibles e invisibles que permean realidades cercanas y lejanas, plantean retos a los investigadores en todo el desarrollo de la fase de trabajo de campo, bien sea que se adelante el estudio desde un enfoque cuantitativo, como cualitativo. Se pone en juego una mirada estratégica en la selección y uso de técnicas e instrumentos, como también en la entrada y salida de terreno. En este sentido, garantizar la recolección de información relacionada en el objeto de estudio, las preguntas y los objetivos, no son la única preocupación de un investigador de campo.

Dichas habilidades se van adquiriendo con la práctica y la experiencia; los aprendizajes derivados de la propia vivencia y de la reflexión permanente de ésta son los que permiten a un investigador ganar en seguridad, confianza, apropiación y manejo de las técnicas adecuadas para cada estudio. Los temores que pueden surgir al enfrentarse por primera vez a un trabajo de campo, se pueden ir superando al reconocer la experiencia como una fuente de conocimiento, pero que tiene que estar acompañada de procesos reflexivos individuales y colectivos; experiencias que han de ser contrastadas y confrontadas con los postulados teóricos y metodológicos que orientan los procesos investigativos en ciencias sociales. Es decir, considerar una relación dialógica entre teoría y práctica, la cual es inherente al ejercicio investigativo, es base fundamental para formarse como un investigador riguroso, sistemático, creativo, crítico y reflexivo.

Por último, es importante resaltar que el trabajo de campo, concebido desde esta perspectiva de construcción, posibilita que en éste se pueda dar una complementariedad de enfoques materializada en las diversas técnicas que se construyen, piloten y se llevan al trabajo directo con poblaciones, buscando siempre que

todo lo que se genere permita dar cuenta de la realidad objeto de estudio, pero representando las vivencias, saberes, opciones, de quienes fueron informantes clave, protagonistas o integrantes del universo o la muestra seleccionada.

Referencias

- Álvarez, J. y Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Quito: Paidós.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá. D. C.: Grupo Editorial Norma.
- Briones, G. (1996). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Bogotá.: ARFO editores e impresores Ltda.
- Cea D Ancona, M. (1996). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid, España: Síntesis.
- Cerda, H. (2002). *Los elementos de la investigación: cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Bogotá: El Búho.
- Dube, S. (1999). *Pasados poscoloniales*. México: El Colegio de México.
- García, B., González, S., Quiroz, A. y Velásquez, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Funlam.
- Ghiso, A. (2001a). Acercamientos al taller en los procesos investigativos interactivos. *Textos y argumentos*, (2), 5-38.
- Ghiso, A. (2001b). *Investigación educativa, sujetos, gramáticas y ecologías*. Medellín: Funlam.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del pensamiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Isaza Nieto, P. (2015). *Glosario de epidemiología*. Academia Nacional de Medicina de Colombia. Capítulo Tolima

- Margarito, M. (julio-diciembre de 2009). La toma de decisiones metodológicas en la investigación social: un devenir entre la subjetividad y la objetividad. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (9). Recuperado de http://www.uv.mx/cpue/num9/opinion/margarito_decisiones.html
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista lipsi*, 9(1), 123-146. Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033/3213>
- Oslender, U. (julio-diciembre de 2013). De fracaso y frustración en el trabajo de campo: cómo asumir la ética de la representación en la investigación participativa. *Tabula Rasa*, (19), 355-371. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a16.pdf>
- Quivy, R. y Campenhoudt, L. (1998). *Manual de investigación en ciencias sociales*. México: Limusa Noriega.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Vasco, C. E. (1990). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés de Jurgen Habermas"*. Bogotá: Edición CINEP.
- Zambrano, D. y Valenzuela, R. (2012). Del dicho al hecho hay mucho trecho: trabajo de campo en investigación educativa. *Revista de Investigación Educativa de la Escuela de Graduados en Educación*, 3(5). Recuperado de <http://rieeg.tecvirtual.mx/index.php/rieeg/article/view/42/31>